



MISCELÁNEA POLIANA

Revista de prepublicaciones del
Instituto de Estudios Filosóficos
LEONARDO POLO

SERIE DE FILOSOFÍA, nº 9 (2006)

POLO. Leonardo

Ayudar a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación

Colección *astrolabio*, educación

Eunsa, Pamplona 2006; 228 pp.

La sociedad actual descansa en una jerarquía axiológica que se sustenta en tres elementos claves: el egocentrismo, la superstición y la indiferencia. Elementos debilitadores y perniciosos que lastran el buen caminar social. Son valores que están arraigados en una sociedad espiritualmente enferma. Patología proyectada en algo tan nuclear e importante como es la familia. Una familia reconstruida, recompuesta, monoparental, homoparental engendrada artificialmente, la familia de hoy está sometida a un enorme desorden del que derivarían comprensiblemente, numerosas catástrofes: los niños violadores y violados, los profesores maltratados, barrios entregados a la delincuencia. Nuestra época engendra, pues, una profunda angustia: desorientada por la pérdida de autoridad del padre, mutilada por la liberalización de las costumbres, zarandeada por la precariedad característica de la economía moderna, la familia se nos muestra cada vez menos capaz de transmitir los valores que ha encarnado durante muchísimo tiempo. Pero, por otra parte, jamás ha sido tan reivindicada como el lugar por excelencia del desarrollo pleno de la persona. Puesto que el padre ya no es el padre, las mujeres controlan la procreación y los homosexuales tienen la posibilidad de hacerse con un puesto en el proceso de la filiación, ¿supondrá todo esto la condena final de la familia y, con ella, la imposibilidad de que cada uno de nosotros se construya a sí mismo como sujeto?

Leonardo Polo nos ofrece en la presente obra, la posibilidad de salir de la pobreza experiencial en la que nos encontramos invitándonos a pensar la educación. Articula la educación con el instrumento más importante que poseemos: la Filosofía. Lo mismo que la fe necesitó de la Filosofía para crecer (*fides quaerens intellectum*), la educación también la necesita para madurar.

La presente obra de Polo está dividida en siete capítulos, a través de los cuales nos muestra de forma clara y profunda los elementos necesarios para una buena educación integral.

En el capítulo primero: *el significado humano de la educación*^[1]. Polo nos exhorta a exponer las razones por las que el hombre es susceptible de educación, esto es, porqué no hay sólo enseñanza sino *formación*. Una formación que ayuda a crecer al ser humano. Esta ayuda se hace necesaria, por mor de que el hombre nace con una fragilidad que le imposibilita valerse por sí mismo. A Polo, el hecho del nacimiento, le lleva a afirmar que “la conciencia de *filiación* es exclusiva del ser humano (...) que el hombre se define estrictamente como *hijo*”^[2]. Empero, esta conciencia de filiación es en la actualidad rechazada por el hombre, al querer debérselo todo a sí mismo. Quizás –nos dice Polo–, éste sea el pecado más característico de nuestros días. Esta mismidad egológica que renuncia a la filiación y nos lleva al sinsentido de la educación.

El autor pasa a considerar al hombre como *faber*, es decir, como un animal técnico, porque tiene manos. El hombre sin manos no podría prácticamente hacer nada. También aborda la noción de *sistema*, considerando que “los elementos de la esencia humana está *interrelacionados*, y constituye una realidad compleja”^[3]. El crecimiento es considerado como un proceso sistémico, no analítico. El análisis no es suficiente para conocer la realidad, porque “el cuerpo humano es sistémico. La cabeza, el cerebro, el bipedismo, las manos, el lenguaje, están interrelacionados. Sistema que está llamado a crecer más allá del nacimiento”^[4]. El hombre al nacer es un esbozo, lo cual le imposibilita desarrollarse fuera de la sociedad. Dentro de la organización de este desarrollo, lo más relevante es “que el hombre puede adquirir hábitos (...) última fase, la más alta e intrínseca del crecimiento humano, porque los hábitos son perfeccionamientos de las facultades superiores, es decir de la *inteligencia* y de la *voluntad*”^[5].

Al considerar el carácter temporal del crecimiento, Polo aborda el *evolucionismo*. Para el autor, el evolucionismo es incorrecto, al no tener en cuenta todos los sentidos posibles de la vida. “La evolución (...) es el movimiento según el cual se constituye una *especie*, claramente distinta del movimiento con el que se constituye una *biografía* humana o la *historia*”^[6]. Especie y biografía serían dos conceptos claves. Por un lado, biológicamente especie equivale a la *interfecundidad*, a la posibilidad de que de una especie salgan dos, y biografía significaría que el hombre traza, constituye su vida. Un animal no tiene biografía, no escribe su propia vida. En cambio, el hombre sí, puesto que su crecimiento es irrestricto. Polo problematiza la evolución, cuando es considerada como adaptación, es decir, cuando “el cambio más importante está precisamente en su capacidad de integrar los instrumentos que producen con el ambiente. Esto es importante para comprender qué significa la técnica para el ser humano (...) la técnica comporta la eliminación de la necesidad de adaptarse, y por tanto, la imposibilidad de explicar la evolución de los homínidos por irradiación adaptativa”^[7]. La técnica es inherente a la esencia humana. Para Polo la técnica más importante del ser humano es el lenguaje, porque sin lenguaje las manos serían inútiles. La técnica humana se enseña y se aprende, y por ello tiene sentido el crecimiento postuterino propio de los individuos de la especie

humana. Técnica que nos lleva a constatar cómo “todo instrumento remite a otro hasta el punto que no cabe un instrumento aislado”^[8]. Los instrumentos humanos sólo existen en el seno de una totalidad. Los útiles humanos forman un *plexo*. “La descripción teórica del *plexo* de útiles sólo se comprende en la medida del uso”^[9]. Este carácter holístico necesario para la comprensión de la técnica, hace a Polo defender que “la aparición de la especie humana no pueda explicarse por adaptación, pues justamente el hombre es *faber*. Ser *faber* significa ser capaz de construir ciudades, en las cuales la naturaleza ha sido desplazada por el asfalto”^[10]. Por lo tanto, para comprender el mundo humano es preciso atender siempre a las interrelaciones. Sólo entenderemos los útiles si llegamos a darnos cuenta de su interrelación. Hay que tener presente el carácter sistémico del mundo humano y las limitaciones que encierran las especializaciones para llegar a una buena comprensión de la totalidad del mundo humano, el cual es un conjunto ordenado no apto para el hombre anómico. Estamos ante un mundo, donde la primera forma de organización social es la *familia*. Institución que lleva consigo el *diálogo* como elemento prioritario. Para Polo el diálogo es vital para la educación. “Es indispensable educar para el diálogo (...) cuando se busca la verdad no se teme que el parecer del otro sea más válido que el propio”^[11].

Con respecto a *la función educativa de la familia*, tratada en el capítulo segundo, “la educación ocupa el tercer aspecto del fin primario del matrimonio, que es la *procreación*; luego viene la *crianza* y la *educación*”^[12]. La educación en la familia es fundamentalmente “una educación en la normalidad afectiva (...) lo primero que se debe educar son los afectos, los sentimientos (...) porque el equilibrio afectivo es un requisito indispensable para que se despliegue su espíritu, las grandes facultades espirituales: la inteligencia y la voluntad”^[13]. Una vez alcanzada la armonía afectiva, y la voluntad actúe sobre ellos, se obtendrán las *virtudes* correspondientes. Así la educación de los afectos prepara la educación de las virtudes. La educación familiar requiere la colaboración del padre y de la madre. El padre enseña al hijo a *jugar*. El juego infantil es un ensayo. A través del juego es educada la afectividad del niño, a la vez que aprende a obedecer reglas, a tener serenidad y a desarrollar el equilibrio. La función principal del juego –según Polo– es la de “educar el apetito irascible: enseñar a ganar y enseñar a perder (...) un hombre fuerte es el que tiene bien educada su afectividad y sus sentimientos”^[14].

La educación se corresponde con el aprendizaje. El juego es un ensayo de algunos aspectos de la vida adulta; la aceptación de reglas, la distinción entre ganar y perder; el juego limpio sin trampas con cierto objetivo. Se debe enseñar al niño a enfrentar con serenidad y temple el perder. Conviene aprender que se puede volver a empezar. El aspecto lúdico del juego es el ensayo de aprender a actuar con leyes sin exponerse a la dureza de la vida.

El capítulo tercero lo titula *la educación como aprendizaje*. Aquí Polo considera que el “ser humano (...) nace prematuro para que el aprendizaje empiece antes de que su cerebro se haya configurado completamente”^[15]. En

este aprendizaje, el hombre necesita ser acogido, consolado, reconocido. “La necesidad del reconocimiento es propia del ser humano (...) El reconocimiento es la raíz profunda del consuelo”^[16]. Este aprendizaje hace que el niño vaya adquiriendo autoconciencia, la cual puede degenerar cuando la persona “no quiere ser hijo ni depender de nadie”^[17]. La postura contraria, hace al hombre cordial, comprensivo y capaz de tener presente los intereses de los otros. Polo identifica esta pauta con la *humanitas clásica*, añadiendo acto seguido la *cristianitas*. Tanto *humanitas* como *cristianitas* será el objetivo de la educación de nuestra época. Según Polo, “conviene ir introduciendo elementos racionales, de modo que el niño aprenda a ejercer la voluntad y no se mueva simplemente por impulsos egocéntricos”^[18].

La educación de la imaginación es abordada por el autor en el capítulo cuarto. Polo afirma que “la educación de la imaginación es uno de los puntos básicos del aprendizaje intelectual (...) Si no fuera por su imaginación el hombre no podría crear; no podría producir, ya que todo lo artificial requiere el uso de la imaginación”^[19]. El desarrollo de la imaginación empieza a partir de la *imaginación eidética*, que es una imaginación desorganizada, y muy próxima a la percepción, pero por no ser percepción es muy caprichosa. Esas imágenes no están organizadas de una manera fija, estable. Casi todas las personas llegan a desarrollar la imaginación hasta el nivel *proporcional*, modalidad que incluye la *asociación*. “La imaginación proporcional identifica el todo viendo sólo una parte. La imaginación asociativa permite comparar objetos”^[20]. Después de la imaginación proporcional viene otro nivel que se podría denominar *representativo*, donde se objetiva el tiempo isocrónico y el espacio isomorfo. Espacio y tiempo son imaginados iguales e infinitos.

Polo insiste en la importancia de desarrollar la imaginación, porque si no se llega a su nivel máximo, la inteligencia funcionaría mal. La inteligencia depende de lo que se le aporte para abstraer. Esto es así porque la inteligencia comienza abstrayendo a partir de imágenes. El autor concluye el capítulo haciendo una observación negativa de la televisión como medio educativo. La televisión no educa la imaginación porque es *fascinante*. Su fin es fascinar, no organiza nada.

En el siguiente capítulo, Polo insiste en hablar de la imaginación. Este capítulo quinto lo titula, *Educar la imaginación para educar la inteligencia*. El niño no tiene reglas formales lógicas, lo que tiene son reglas formales imaginativas. Mientras que “las reglas formales lógicas permiten unas comparaciones generales (...) establecen relaciones en general (...) la imaginación establece asociaciones concretas”^[21]. Polo defiende la educación en la imaginación, porque si bien “imaginar no es lo mismo que pensar (...) el pensar es algo que funciona bien si se ha desarrollado adecuadamente la imaginación”^[22]. Imaginación e inteligencia, mientras la primera tiene límites, el desarrollo de la inteligencia tiene un crecimiento irrestricto porque es capaz de hábitos. Ahora bien, “sin el encuentro con la *verdad* el hombre no se desarrolla como tal (...) encontrarse con la verdad, enamorarse de ella, es lo más propio de

un ser humano”^[23]. Para Polo el hombre está hecho para la verdad, la cual cuando no es percibida, se cae en el *convencionalismo*. “Sin verdad, se puede pensar que todo es así porque se ha establecido, y que podría haber sido de otra manera si se hubiese establecido de otra forma. Ese convencionalismo en su última expresión es el *nominalismo*, y en su dimensión práctica es la *sofística*”^[24]. Quien no tiene sentido de la verdad tampoco tiene sentido de la ley, la cual implica un valor educativo evidente, porque la sociabilidad del niño depende de la captación del valor de la ley.

En el capítulo seis, Polo trata la educación del interés del niño. El capítulo es titulado *Educación del interés*. Para Polo el niño es una persona atenta sobre lo que le interesa, de ahí que, una de los grandes objetivos de la tarea educativa sea la de aumentar el área de interés de la criatura. Polo nos recuerda que “los intereses se vinculan con la verdad, con la ley, con el carácter regular de las cosas, con los juegos reglamentados y con el sometimiento a ciertas reglas”^[25]. Sabiendo que el interés tiene una estructura dual: *el interesarse y lo interesante*. Para despertar el interés en el niño debemos procurar que éste adopte una *actitud inventiva*. No debemos imponerle lo interesante, sino tratar de que lo encuentre seductor. Ahora bien, “el interés no puede ser egoísta sino compartido (...) el interés es constitutivamente una relación entre el interesarse y lo interesante”^[26]. La formación del interés de los niños sólo pueden llevarla a cabo los adultos, los cuales deben rebajar su situación de superioridad para fomentar la amistad y la disciplina. Constataremos que el interés ha madurado cuando se haya producido un reconocimiento y una reconciliación con la realidad.

El último capítulo es titulado *Psicología educativa*. Polo advierte que “la educación hay que verla siempre, cualquiera que sea la etapa de la vida, en orden al hombre maduro (...) la educación debe ayudar a que la persona se desarrolle todo lo que pueda dar de sí (...) y concebida como un proceso que está unificado por el fin”^[27]. Hay que educar teniendo presente la *disciplina*, porque en su ausencia no hay moral. La disciplina debe empezar en el *hogar*, con la *familia*.

Polo da por finalizada la obra reflexionando sobre la *educación religiosa*, la cual es considerada como “el dinamismo de la propia familia en cuanto *iglesia doméstica* (...) La educación religiosa es un aspecto muy importante en la formación del ser humano porque sin ésta no hay orientación”^[28]. La educación religiosa básica es una labor que pertenece a los padres, los cuales dentro de la familia o iglesia doméstica ha de enseñar al niño a rezar, porque saber rezar con entereza es un hábito, es poner la fe, la esperanza y la caridad en marcha, es crecer en virtudes.

Cuando se tiene conciencia del mundo en que vivimos, la lectura de la presente obra, llena de esperanza y alegría. Un mundo en el que cualquiera reclama el libre uso de su tiempo, de su cuerpo, de su vida; una sociedad que se feminiza, no para aportar los grandes y muchos valores que encierra, sino para

sustituir de forma grotesca y vengativa los valores que el varón como persona, a través de la historia ha donado a la humanidad. Todas estas circunstancias invitan al pesimismo antropológico. Sin embargo, la reivindicación de una libertad absoluta, tan de moda, arrastra irremediabilmente hacia una angustia insoportable. Una angustia que la superstición, la ignorancia y la falta de fe hacen que irracionalmente obedezcan a nobles instancias generadoras de armonía y paz social, esto es, la familia, la escuela, el trabajo, creyendo que se están arrojando en los brazos de maquinas sociales que terminan por engullirlos, triturarlos y, después, digerirlos. La oscura ignorancia hace que presenten la escuela como un instrumento que alienta el rechazo a la libertad individual, que el cuerpo y el alma sean producto de una manufactura artificiosa con la única pretensión de servir a los intereses de los que detentan el poder. Ante tanta pobreza mental, nuestro profesor, desde su erudición y su fe, ofrece valores que si se llevaran a cabo revolucionarían una sociedad que está espiritualmente muerta. Si bien estamos ante una obra políticamente incorrecta, por ofrecer soluciones incómodas para una sociedad secularizada que superficializa la fe y el saber humanos, su discurso no deja indiferente, por encerrar claras y profundas reflexiones sobre la importancia de educar a la persona, en la búsqueda de la verdad, la realidad y Dios, preferentemente, en una instancia vital para el ser humano como es la Iglesia doméstica que supone la familia.

Antonio Gallardo Cervantes
Universidad de Málaga

^[1] Leonardo Polo, *Ayuda a crecer. Cuestiones filosóficas de la educación*. Eunsa. Pamplona, 2006, p. 41.

^[2] *Ibidem*, p. 42.

^[3] *Ibidem*, p. 54.

^[4] *Ibidem*, p. 58.

^[5] *Ibidem*, p. 59.

^[6] *Ibidem*, p. 61.

^[7] *Ibidem*, pp. 66-67-

^[8] *Ibidem*, p. 74.

^[9] *Ibidem*, p. p. 81.

^[10] *Ibidem*, p. 79.

^[11] *Ibidem*, p. 85.

^[12] *Ibidem*, p. 88.

^[13] *Ibidem*, p. 94.

^[14] *Ibidem*, p. 109.

^[15] *Ibidem*, p. 116.

^[16] *Ibidem*, pp. 119-120.

^[17] *Ibidem*, p. 122.

^[18] *Ibidem*, pp. 133-134.

^[19] *Ibidem*, pp. 134. 140.

^[20] *Ibidem*, pp. 146-147.

^[21] *Ibidem*, p. 155.

^[22] *Ibidem*, p. 157.

[\[23\]](#) *Ibidem*, pp. 162-163.

[\[24\]](#) *Ibidem*, p. 164.

[\[25\]](#) *Ibidem*, p. 166.

[\[26\]](#) *Ibidem*, pp. 188-189.

[\[27\]](#) *Ibidem*, pp. 210-211.

[\[28\]](#) *Ibidem*, pp. 218-219.